



GRADO EN ECONOMÍA

TRABAJO DE FIN DE GRADO

LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMÍA
(THE TEACHING OF ECONOMICS)

Autor: Joseba Setien Camacho

Director: Rafael Domínguez Martín

Junio de 2023

RESUMEN

La enseñanza de la economía contiene muchos elementos importantes, sin embargo, nos vamos a centrar en dos aspectos que consideramos los más determinantes, qué se enseña y cómo se enseña.

Las diferentes corrientes políticas existentes, han tratado de asociarse con algunos modelos económicos defenestrando otros, hasta el punto de caer en el olvido y la exclusión, no solo en la política pública y en la sociedad, sino también en la educación. Desde este trabajo, trataremos de aportar a través de una mirada constructiva la importancia de todas estas corrientes económicas, planteándolas como necesarias en pos de una mejor y más completa educación económica y todo ello valorando qué metodologías y estrategias podemos llevar a cabo para mejorar la enseñanza y el aprendizaje de la economía.

PALABRAS CLAVE

Educación, economía, pensamiento económico.

ABSTRACT

The teaching of economics contains many important elements, however, we are going to focus on two aspects that we consider the most decisive, what is taught and how it is taught.

The different existing political currents have tried to associate with some, defenestrating the others, to the point of falling into oblivion and exclusion, not only in public policy and in society, but also in education. From this work, we will try to contribute through a constructive view the importance of all economic currents, considering them as necessary in pursuit of a better and more complete economic education and all this by assessing what methodologies and strategies we can carry out to improve teaching and learning economics.

KEYWORDS

Education, economics, economic thought

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN	3
2.	QUÉ ENSEÑAR	6
2.1.	CONTENIDOS DE LA FORMACIÓN ECONÓMICA.....	7
2.1.1.	Adoctrinados en creencias	8
2.2.	DIFERENTES PLANTEAMIENTOS ECONÓMICOS	9
2.2.1.	Dificultad de la pluralidad económica.....	11
2.2.2.	Espacios para la pluralidad económica	13
2.2.3.	Paradigma Post Keynesiano	13
2.2.4.	Los medios de comunicación	16
3.	CÓMO ENSEÑAR.....	17
3.1.	METODOLOGÍA DE ENSEÑANZA	18
3.2.	BUENAS PRÁCTICAS Y ACTIVIDADES EDUCATIVAS.....	20
3.3.	LA EVALUACIÓN COMO MEJORA DE LA ACTIVIDAD DOCENTE.....	21
3.3.1.	La evaluación del alumnado	22
3.3.2.	La evaluación docente.....	24
4.	CONCLUSIÓN	26
5.	BIBLIOGRAFÍA.....	27

1. INTRODUCCIÓN

En la enseñanza de la economía se deben tener en consideración muchos elementos relativos al tipo de alumnado, la realidad social, actualidad científica, etc. Sin embargo, todos ellos pueden ser vertebrados a partir de dos ejes fundamentales.

Por un lado, tenemos los contenidos que se van a desarrollar a través de los diferentes módulos de formación también conocidos como asignaturas. Mediante la interiorización de los contenidos vamos a tratar de desarrollar unas competencias económicas y matemáticas que permitan al alumnado ser competentes en su campo de estudio, todo ello para tratar de superar unos objetivos que son los que determinan si los discentes superan o no las asignaturas y consiguen ser graduados en economía.

Por otro lado, tenemos la metodología que vamos a implementar para tratar de favorecer y potenciar la interiorización de los contenidos establecidos. Del mismo modo esta metodología debe facilitar el desarrollo de las competencias económicas y favorecer la superación de los objetivos.

No voy a tratar de proponer planes de estudios o discutir si una asignatura debe durar más o menos tiempo. Me centraré, exclusivamente, en qué enseñamos y cómo lo enseñamos, aludiendo, en este último punto, a la evaluación como una herramienta fundamental en la mejora de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

La instauración de la metodología tiene mucha relevancia, ya que esta debe suponer una mejora en el proceso de enseñanza aprendizaje del alumnado, entendiéndose como la labor que hace el profesor para mejorar dicho proceso, teniendo en cuenta las características del alumnado y los recursos que puede adoptar para mejorar su proceso de aprendizaje.

De este modo, estos dos puntos interaccionan entre sí para dar lugar al proceso de enseñanza. Ambos son importantes, ambos son necesarios y la formación docente tiene a uno y otro en consideración. No obstante, si bien es fundamental una metodología activa que motive y facilite la comprensión de los conceptos, esta se erige sobre unos contenidos a enseñar, se basa y se adapta a ellos. No podemos olvidar que sin contenidos ninguna metodología tendría sentido, ni sería útil

Según Colander (2007) la mayoría de los trabajos académicos que se presentan sobre la enseñanza de la economía, se enfocan mayormente en cómo enseñar, es decir, en la forma de enseñar más que en los contenidos que se trabajan en las clases.

El citado autor señala que, si bien es importante la metodología que se utiliza en el desarrollo de las clases, lo que realmente determina si uno es un buen profesor es el contenido que se imparte y no tanto la forma de hacerlo. El motivo es que por muy dinámicas y activas que un docente pueda hacer sus clases, si no tiene muchos conocimientos sobre un tema, no puede enseñar algo que no sabe,

Por este motivo, en el presente trabajo vamos a tratar los dos ámbitos de enseñanza, los contenidos y la metodología. Sin embargo, comenzaremos hablando de los contenidos que se imparten, por ser el eje principal sobre el que girará la metodología y la docencia.

Posteriormente, hablaremos de cómo podemos valorar la función del docente, para tratar de generar un proceso de retroalimentación en el que dicha función vaya mejorando y perfeccionando el proceso de enseñanza a través de la evaluación, que también será una herramienta fundamental en la mejora del proceso de aprendizaje del alumnado, ya que el objetivo de esta es mostrarnos cómo y de qué manera se está realizando.

A lo largo de la Historia diferentes corrientes económicas han imperado en la sociedad, los gobiernos y los ciudadanos.

Estas corrientes, si bien guardaban un mismo objetivo de potenciar el bienestar ciudadano, discrepaban en el modo de lograrlo.

En un inicio estas corrientes partían de una visión moral y ética en la que discutían la manera más justa de ganar y repartir los recursos existentes. A medida que las matemáticas fueron implementándose en la economía, las decisiones fueron incorporando un matiz científico a medida que se desposeían del carácter ético e irracional que ofrece la conciencia humana.

No obstante, las diferentes teorías que componían las diversas corrientes económicas, se iban identificando con posiciones políticas e ideológicas que planteaban su uso y fusionaban con las mismas, fusionando posicionamientos políticos con teorías económicas.

A medida que los países y contextos evolucionan todas las teorías y, por tanto, corrientes económicas, se han encontrado en algún momento en el poder siendo implementadas a través de políticas por los gobernantes y todas ellas en algún momento han sido excluidas y repudiadas, a nivel social, político y económico.

Pasó con el liberalismo a inicios del siglo XX, y después con el socialismo años después. Condenándose en cada momento la vertiente opuesta a la ideología económica dominante.

Esa condena ideológica que sufren las diferentes corrientes económicas pasa por diferentes niveles. En primer lugar, por los académicos, que suelen denostar a aquellos que escriben sobre economía heterodoxa (Harvold-Kvangraven, I., & Alves, C., 2020), teniendo menos oportunidades en el ámbito de la economía académica. Así, no resulta muy atractivo reflexionar sobre diferentes teorías o planteamientos económicos diferentes que puedan realizar algún tipo de aportación, ya que salirse de la línea marcada, no augura un buen futuro académico.

Este hecho se traslada a la universidad, al especializarse los académicos y profesores en las ideas dominantes, las clases y las asignaturas versan sobre las mismas y, por tanto, se dejan de lado importantes teorías, con gran impacto a nivel social, histórico y económico, que han sido fundamentales en el desarrollo del mundo tal y como lo conocemos.

Por ello, desde este trabajo queremos plantear la necesidad de evitar prácticas excluyentes en lo que a la educación económica se refiere y desde la universidad ofrecer una educación económica más completa que integre las diversas formas de hacer economía, integrando en el currículo diferentes tipos de pensamiento económico.

Es necesario presentar la economía como un ámbito amplio, formada por diferentes ideas, y dispares maneras de entenderla, mostrando las corrientes económicas más importantes que han existido, en qué contexto se implementaron y las razones por las que fueron sustituidas.

Tanto para posicionarse a favor de unas y más alejados de otras, el alumnado debe comprender las posiciones existentes a nivel teórico, estudiándolas, valorándolas a todos los niveles para poder formar su propia opinión sobre las mismas y tener un criterio

propio y un pensamiento crítico basado en el estudio y la evidencia, no en el desconocimiento.

Sin olvidar, que la lectura de algunas ideas puede servir de inspiración y solución e incluso de complemento a otras.

El conocimiento de otras ideas que integren las actuales solo puede redundar en el afianzamiento y una mejor comprensión de la visión económica global. No se busca tratar de cambiar unas teorías o ideas por otras, tan solo que la formación económica incluya a todas ellas en pos de una formación más completa y mejor.

2. QUÉ ENSEÑAR

En los últimos años la economía ha ido apoderándose de un papel cada vez más protagonista en la sociedad. Los medios de comunicación, Internet y las nuevas tecnologías han propiciado que cada vez más personas tengan acceso a información, datos y opiniones sobre que es la economía, como funciona y de que se compone.

Este hecho, no tiene por qué ser en absoluto negativo, pues es la economía la que determina la mayoría de las decisiones que toma un país, tanto sus gobernantes, siendo plenamente conscientes de ello como sus ciudadanos sin saberlo.

Sin embargo, como en todos los ámbitos y sectores hay una corriente dominante, una idea que, por lo pronto en el momento actual, se impone a las demás. En los tiempos en los que vivimos, el modelo neoclásico determina el futuro de muchas de las naciones, recibe el visto bueno de los medios de comunicación y es el apreciado por la gran mayoría de los académicos.

Esta preferencia se traslada a la ciudadanía (aficionada a la economía), que solo recibe un feedback positivo sobre el mencionado modelo. Medios de comunicación se encargan de legitimarlo y validarlo, a la vez que obvian otras ideas. Este punto no debe ser preocupante, al fin y al cabo, como meros espectadores y aficionados, todas las personas que forman la sociedad no deben ser expertos en economía, al igual que en ninguna otra profesión.

2.1. CONTENIDOS DE LA FORMACIÓN ECONÓMICA

Pero de esta población (la sociedad) podemos extraer una gran muestra, a la que podríamos llamar economistas. Son aquellas personas que, por decisión propia, deciden estudiar economía, especializarse en algún terreno de este ámbito y convertirse, por tanto, en un profesional de la economía.

El hecho de que estos especialistas de la economía, que en algún momento deberán aconsejar a personas, empresas, alumnos o en algunos casos a la misma sociedad, se formen exclusivamente en una idea o corriente económica sí que nos debería hacer reflexionar.

En primer lugar, cualquier profesional que se especializa en un campo, no debe centrarse, exclusivamente, en una sola idea, por muy generalizada que esté. En cambio, sí que debería ser conocedor de todas con el fin de ser consciente de un todo y no solo de una de sus partes.

En economía, existen diferentes corrientes con sus correspondientes teorías. A lo largo de la Historia y en diferentes países, muchas ideas que eran dominantes han pasado a ser repudiadas o apartadas.

En la actualidad la formación que reciben los futuros economistas se basa, prácticamente, en su totalidad, en una concepción ortodoxa de la economía, basada en la maximización matemática y un monismo metodológico. Lo que tradicionalmente se conoce como economía ortodoxa.

Se define Economía ortodoxa como una modelización de la actividad económica entre diferentes agentes económicos que persiguen algún tipo de beneficio. Esta corriente tiene según Ruiz-Villaverde, los siguientes principios fundamentales: individualismo metodológico, racionalidad de los agentes económicos que se proyecta en la optimización matemática y una especial relevancia del equilibrio como mecanismo descriptivo y explicativo.

Desarrollar en exclusividad esta corriente durante los estudios de economía, traslada al alumnado una visión muy reduccionista de la economía, ya que no llega a conocer otras ideas y teorías que a lo largo de la Historia han sido relevantes.

El hecho de conocer diferentes teorías y pensamientos económicos puede redundar de forma positiva en una complementariedad entre las mismas, existiendo la posibilidad de que unas ideas nos sirvan para mejorar otras.

Como veremos más adelante, aparecen nuevos desafíos en el futuro de la sociedad y para poder hacer frente a los mismos debemos conocer y utilizar todas las herramientas de las que disponemos.

Si nos centramos en una única corriente económica y excluimos todas las demás, evitando que el alumnado las conozca y las valore por sí mismo, podemos llegar a caer en el adoctrinamiento.

2.1.1. Adoctrinados en creencias

Como veremos a continuación se observan unos rasgos comunes en la mayoría de estudiantes de economía, que no se observan en estudiantes de otras formaciones universitarias.

Podríamos plantearnos que estos rasgos que observamos en los estudiantes de Economía son propios de una formación académica universitaria enriquecedora que logra desarrollar el pensamiento crítico entre los estudiantes, después de un proceso de reflexión profundo. Sin embargo, percibimos estos rasgos más como una conducta o creencia concreta, un dogma de fe que no se basa en planteamientos científicos, sino en opiniones instauradas.

Según Espín, A. M., Correa, M., & Ruiz-Villaverde, A., los estudiantes que han recibido una formación económica son más egoístas que los estudiantes que no han recibido dicha formación. Los estudios reflejan que las creencias sobre el comportamiento que van a tener los demás individuos determinan en gran medida la postura adoptada de los estudiantes con formación económica. Es decir, tienen propensión a creer que los demás agentes van a actuar y comportarse de manera interesada y egoísta.

Precisamente en el enfoque desarrollado en las universidades, los individuos actúan en base a unas funciones exógenas predeterminadas y dando por hecho una perspectiva de absoluta racionalidad centrada en unos intereses cuyo único principio es la maximización del beneficio económico.

Sin embargo, los individuos pueden tener en consideración otros factores que no incluyen las preferencias exógenas presentadas asiduamente en las facultades. Estas

pueden ir dirigidas al bienestar social de muchas formas, decisiones que favorecen el medio ambiente, la naturaleza, la fauna, etc.

Los diferentes agentes económicos que toman decisiones en la economía pueden tener en consideración el bienestar común de los demás, renunciando a parte de sus beneficios para favorecer a los primeros. En estas preferencias podríamos calcular a cuanto están dispuestos a renunciar, por según qué mejoras, pero sea en el grado que sea, ya supone una contradicción directa con el modelo tradicional.

Siguiendo estas inquietudes e intereses que estamos observando en el mundo actual, se desarrollan diferentes corrientes económicas que tratan de recogerlos y plantear otras ideas que van más allá de una maximización económica. A continuación, analizamos algunas de ellas.

2.2. DIFERENTES PLANTEAMIENTOS ECONÓMICOS

Es importante trasladar los razonamientos y conocimientos que se aprenden en el aula a la realidad, lo que en el ámbito educativo se integra bajo el concepto de aprendizaje significativo. Esto es, partimos de algún punto que el alumnado pueda reconocer y comprender, para posibilitar una comprensión con significado. Posteriormente, tratamos de potenciar una funcionalidad de lo aprendido, es decir, que pueda ser transferible y útil a diferentes situaciones de la vida real (Cobos, L. F. G., Vivas, Á. M., & Jaramillo, E. S., 2018).

Una de las corrientes que ofrece perspectivas diferentes a la economía tradicional y ortodoxa es la **Economía heterodoxa**.

Según Lee (2009) esta es una “explicación teórica fundamentada empíricamente del proceso histórico de provisión social en el contexto de una economía capitalista”.

Desde esta perspectiva, cuando se desarrolla la economía heterodoxa lo que se busca es formar economistas responsables y con diversidad de opiniones ideológicas que acepten todas las ideas y planteamientos para un debate. Asimismo, esta corriente se muestra abierta a otras metodologías y ofrece opciones para incluir diferentes elementos como el género, las instituciones, la inestabilidad, la incertidumbre, asimetrías de información, la explotación, la contaminación y el medio ambiente, etc.

Siguiendo a Lee, otros autores se acercan a su visión de la economía heterodoxa, Mearman y Guizzo (2019) describen esta corriente económica como una comunidad

plural y abierta a diferentes métodos, propósitos y estándares económicos, concentrando no solo modelización económica, sino también historia y filosofía, aportando de este modo sentido y coherencia a la ciencia económica.

La Economía heterodoxa engloba diferentes teorías que tratan de ofrecer otra perspectiva a la tradicional. Se caracterizan por estudiar la producción y la distribución del excedente económico, pero tiene en consideración las relaciones de poder en las diferentes interacciones económicas. Algunas de estas teorías son la economía marxista, la economía política clásica, la economía feminista, la nueva economía keynesiana o la economía institucional.

El objetivo de la percepción heterodoxa es tratar de adaptarse a los tiempos y a la sociedad, tratando de repensar nuevas formas de hacer economía, para adaptarse a nuevos tiempos y necesidades, ya que las sociedades no se mantienen estáticas. Por tanto, los modelos y los métodos utilizados tampoco deben hacerlo (Harvold-Kvangraven, I., & Alves, C., 2020).

No obstante, debemos señalar que esta postura entra en confrontación con las teorías clásicas que se estudian en las universidades y lo que tratamos de buscar a través de este trabajo, es la importancia de enseñar economía sin ser excluyentes, es decir, reflejar la necesidad de enseñar los planteamientos económicos más importantes, sin excepciones, sean o no de la misma corriente, para dotar al alumnado de una visión económica y social más amplia.

En este sentido, el **pluralismo económico** se ajusta más que la economía heterodoxa. Es importante diferenciar entre estos dos conceptos, ya que el primero se basa en la idea de que las teorías económicas enfrentadas o contrarias entre sí, deben enseñarse juntas, independientemente de que sean heterodoxas o tradicionales. Desecha la idea de decantarse por el estudio de una u otra y, por tanto, no es contraria a la corriente principal que, habitualmente, se enseña en las universidades, pero sí está en contra de que solo se enseñe esta.

De este modo, trata de mejorar el campo de estudio incluyendo teorías tanto de corriente heterodoxa, como de teoría ortodoxa, sin hacer ningún tipo de exclusión.

Por el contrario, la Economía heterodoxa trata de abordar problemas o planteamientos económicos mediante la utilización de otros métodos e ideas diferentes a la corriente

principal, para intentar ofrecer nuevas soluciones y oportunidades, mientras que la economía pluralista se esfuerza en generar un campo en el que la economía ortodoxa y heterodoxa se complementen y convivan.

Desde este trabajo, no tratamos de buscar un cambio de paradigma a través del cambio del currículo de las facultades de economía, hacia una corriente más heterodoxa dejando de lado la actual economía ortodoxa. Solo hacemos una llamada de atención para resaltar la importancia de luchar por la enseñanza de una economía plural que ofrezca espacio y lugar a diferentes ideas y métodos económicos, con el fin de que estos puedan ser enseñados a los alumnos para evitar sesgos en su formación.

No conocer y comprender otras teorías evita que puedan pensar con objetividad sobre la mejor manera de tomar decisiones, independientemente de la corriente económica a la que hagan referencia.

2.2.1. Dificultad de la pluralidad económica

A pesar de la necesidad de nuevas perspectivas económicas que se han potenciado con la crisis económica sufrida en el año 2008, la realidad es que estas nuevas perspectivas no han sido aceptadas y tampoco integradas dentro de los currículos universitarios.

Aunque los términos antes mencionados se usan con mayor asiduidad y es posible encontrar literatura sobre los mismos, no quiere decir que esas ideas económicas hayan sido aceptadas en el campo de la economía.

De hecho, tal y como señala Steinbaum (2019) estas nuevas perspectivas no han aparecido en mayor medida en las principales revistas, ni tampoco en ningún premio del ámbito de la economía. Por supuesto tampoco lo ha hecho en la enseñanza, motivo por el cual se está escribiendo este trabajo.

El hecho de que existan críticas a la corriente ortodoxa principal, no quiere decir que estas nuevas teorías anteriormente mencionadas sean consideradas o apreciadas por alguna institución económica.

Los economistas que forman la corriente ortodoxa creen que hay un pluralismo económico suficiente en la actualidad, aunque, como hemos visto, este no se observa ni se desarrolla en departamentos económicos ni en publicaciones en revistas de

prestigio, mucho menos en forma de plan de estudios en la universidad. Sin embargo, esta corriente ortodoxa ya ve debate suficiente dentro de su ideario y no cree que los economistas heterodoxos puedan hacer ninguna contribución significativa en el ámbito económico. Desde su perspectiva, interpretan que las contribuciones de la economía heterodoxa se basan en criticar el paradigma dominante.

Esta situación se ve potencialmente agravada por un exceso de flujo de oferta de doctores en economía que, para perseguir su carrera académica, deben acercarse a la postura ortodoxa, dejando de lado la heterodoxa, aumentando más aún si cabe la desigualdad entre ambas perspectivas (Lavoie, M., 2015).

Por lo tanto, también desde la perspectiva académica, la situación existente en la actualidad no nos lleva a que haya un mayor pluralismo económico, sino más bien al contrario, generando una visión limitada y reducida de la economía al obviar otras ideas o perspectivas. Este hecho genera que, al no haber académicos de diferentes corrientes e ideas que difieran o complementen de algún modo la teoría ortodoxa, tampoco se genera un campo de estudio ni expertos que den lugar a asignaturas y planes de estudios.

Es por ello, que puede ser necesaria la creación de un nuevo campo de estudio, que pueda incluir la perspectiva heterodoxa para que de alguna manera complemente y enriquezca la corriente ortodoxa. La cuestión ahora, sería plantear si ese nuevo campo lo podemos introducir dentro de la economía, o si por el contrario tiene que seguir formando parte de otros ámbitos como la sociología, etc. Hasta que deje de ser repudiado por la corriente principal.

Insistimos en que desde aquí solo valoramos la perspectiva heterodoxa como una serie de teorías que pueden enriquecer y complementar la idea general, no como un cambio radical que tenga por objetivo sustituir la idea dominante, por ello, remarcamos que el objetivo debe ser la pluralidad económica, que permita convivir y contribuir a ambas facciones, ortodoxa y heterodoxa, con la firme creencia que ambas, de manera conjunta, mejorarán el desarrollo económico.

En este sentido, la OECD (2014, p. 3) señaló que “el pensamiento grupal en ocasiones impide escuchar visiones divergentes”, en relación con los modelos económicos y metodológicos predominantes que potencian una perspectiva limitada y fragmentada en

el diseño de políticas, impidiendo comprender la complejidad de la economía global, por un lado, y las interconexiones que se suceden en su interior entre economías.

2.2.2. Espacios para la pluralidad económica

Esta pluralidad en las corrientes económicas que entendemos deben ser parte del currículo de los estudios en economía, tiene en la actualidad muy pocas opciones de hacerse realidad.

Los trabajos relacionados con la economía heterodoxa son más valorados fuera del ámbito económico, tales como la política o la sociología. De este modo, es difícil encontrar espacios académicos dentro del ámbito de la economía, que desarrollen este tipo de ideas. Ello supone un contratiempo importante para una enseñanza más completa de la economía, puesto que, si no existen campos académicos, tampoco habrá académicos que los llenen y, por ende, no habrá contenidos o materia relacionada con nuevas formas de hacer economía y corrientes diferentes a la ortodoxa.

Sobre lo anteriormente mencionado cabe señalar que están comenzando a aparecer importantes académicos, relacionados con la economía heterodoxa o con la economía pluralista que se encuentran trabajando en universidades de gran prestigio o reconocimiento como Cambridge o Columbia, aunque en otros campos de investigación alejados de la Economía.

Poniendo de manifiesto que, si bien estas ideas son valoradas y sus perspectivas acogidas en importantes círculos académicos, estos se encuentran fuera de las fronteras de la economía, al menos en lo que a círculos académicos se refiere (Harvold-Kvangraven, I., & Alves, C., 2020).

Es importante señalar que un campo propio para otro tipo de pensamiento económico, abriría camino a que este campo formara parte del currículo en las universidades, por lo que parece un paso intermedio necesario, si queremos ver el estudio de diferentes formas de pensamiento económico.

2.2.3. Paradigma Post Keynesiano

Debido a la poca pluralidad existente en la enseñanza de la economía, se han desarrollado diferentes iniciativas para tratar de aportar nuevas ideas y soluciones tanto para la enseñanza económica como para los nuevos desafíos económicos que plantea

la sociedad. Estas iniciativas abarcan posturas heterodoxas, que tratan de plantear una forma distinta de hacer economía y posturas de carácter plural, cuyo objetivo es incluir nuevas formas de hacer economía, sin desechar los modelos tradicionales.

Compartiendo un consenso casi dogmático de individualismo metodológico y deductivismo matemático, la perspectiva ortodoxa es, en el ámbito académico, la única referencia para plantear y esclarecer los problemas actuales de la economía.

Esta corriente es tan potente que instituciones, políticos y los ya mencionados académicos se basan, íntegramente, en su idea para determinar políticas económicas, promovidas en gran parte por los gobiernos y bancos centrales, además de importantes instituciones como en Banco Mundial o el Fondo Monetario, que también actúan siguiendo la corriente ortodoxa.

Este hecho alude directamente al ámbito académico anteriormente mencionado, que señalaba como la corriente neoclásica y sus variantes dominan la forma de enseñanza, así como la investigación de la mayoría de las universidades y revistas importantes. Todo ello en su conjunto ha servido para convertir la corriente ortodoxa en la corriente dominante (Luz Tovar, C. D. L., 2019).

El inconveniente de este dominio es que esta corriente plantea una teoría económica cuyos supuestos se alejan de la realidad y, además, adopta una postura intolerante con cualquier otra visión diferente a su perspectiva económica. Esto hace que no sea posible tener en cuenta otras aportaciones teóricas e incluso críticas de cualquier tipo a dicho planteamiento, si este viene de una idea económica diferente.

Este hecho tiene como principal consecuencia que muchos estudiantes e incluso economistas ya titulados no conocen otras ideas económicas, otros pensamientos y teorías más allá de la teoría neoclásica. Este hecho, debería hacernos reflexionar, pues grandes mentes se encuentran detrás de teorías diferentes a la que predomina actualmente. Me refiero a pensadores, economistas, matemáticos, etc., que han sido reconocidos internacionalmente y cuya contribución está fuera de toda duda. No pasaremos por los ya clásicos Marx y Engels, Kalecki o Kaldor, pero sí que nos debemos detener ante el considerado padre de la macroeconomía y uno de los economistas que más aportaciones ha hecho a la economía, John Maynard Keynes, cuyas obras y planteamientos tienen poco protagonismo en el grado.

Basándose en este autor se ha desarrollado la escuela post keynesiana, una corriente heterodoxa (ya que difiere de la principal ortodoxa) que, pese a haber suscitado gran curiosidad en la profesión y ser nombrada y reconocida dentro de diversos ámbitos económicos se ha estudiado de manera marginal, en parte por todas las razones argumentadas anteriormente.

El hecho de que no haya sido estudiada, de que no haya un campo económico que desarrolle argumentos e ideas, teniéndola entre sus teorías de referencia, el que no haya académicos que puedan investigar teniéndola presente y, por tanto, no haya una clase o asignaturas en las universidades donde nuevos alumnos puedan comprenderla y valorarla es lo que ha generado que tienda a olvidarse.

Lo verdaderamente negativo de esta situación, es que quedan en el olvido sus aportaciones, principalmente en el campo de la competencia imperfecta, esa que no contempla la economía ortodoxa y que tristemente tan real es en la sociedad en la que vivimos. También en la teoría de la acumulación de capital y en la distribución del ingreso. Aspectos fundamentales en nuestra sociedad, que están de actualidad, que son objeto de debate, y que solo podemos abordar y plantear desde una sola perspectiva (ortodoxa), porque no hemos sido formados en otros pensamientos y no nos han enseñado otras corrientes, con las que poder interpretar y valorar soluciones desde otro punto de vista.

La corriente post keynesiana ha contribuido de manera fundamental al pluralismo de la asignatura, gracias a que ha facilitado argumentos y razonamientos críticos fundamentales que han permitido desarrollar otras teorías y corrientes heterodoxas. Es por ello, que en este trabajo en el que se valora la existencia de un currículo con mayor pluralidad económica, hagamos una especial referencia a esta escuela.

También presta atención a problemas económicos que se encuentran de actualidad, tales como la inflación o el desempleo, o la estabilidad del tipo de cambio, sin olvidar la política monetaria. Eso sí, desde un planteamiento y una política económica muy alejada a la planteada por la vertiente ortodoxa.

Principalmente se centra en incentivar la demanda al contrario que la vertiente dominante que trata de potenciar la oferta, al tener esta acción una reacción más rápida, aunque sea menos duradera, acorde, tal vez, con intereses políticos a corto plazo. Es importante no confundir esta corriente con el nuevo modelo keynesiano.

2.2.4. Los medios de comunicación

Los medios de comunicación tienen una importancia notable en la actualidad. Llegan a todas partes en forma de televisión, periódicos, libros, medios digitales, podcast, etc. A través de ellos, la economía en general ha adquirido un mayor interés en la sociedad y en los más jóvenes, siendo fruto de debate con relativa asiduidad. La política, junto a las decisiones económicas de los partidos determinan posicionamientos ideológicos entre los jóvenes y no tan jóvenes.

Sin embargo, ¿todas las personas que participan del debate político y económico son conscientes de las medidas que proponen los partidos? ¿Comprenden lo que significan las medidas cuando son anunciadas? ¿Pueden razonar las consecuencias inmediatas de dichas medidas? Y la parte más importante, ¿son capaces de asignar correctamente las medidas económicas con su correspondiente posicionamiento político?

La educación económica debe intentar que sean capaces de entender y razonar todas esas cuestiones, para que sea cual sea su pensamiento, este, sea consciente. Por ello, la comprensión de las noticias que aparecen en los medios de comunicación es fundamental, pues a través de ellas vivimos lo que ocurre en la sociedad y la capacidad de entenderlas requiere de personas lucidas, críticas y a veces estudiadas.

Por este motivo, es importante resaltar que, teniendo en cuenta la importancia actual de los medios de comunicación y más aun de la economía, esta debería trabajarse en edades más tempranas como parte del currículo obligatorio, para que el alumnado pueda interiorizar una cultura económica fundamental en la sociedad en la que vivimos.

Otro aspecto muy importante de los medios de comunicación es que, en función de cual leamos, el alumnado debe aprender y reconocer que, a pesar de que trabajen con los mismos datos, es imposible que los economistas identifiquen una única explicación y que, por lo general, suelen aparecer diferentes interpretaciones. Entendiendo que, en muchas ocasiones, pueden ser razonables y correctas diferentes argumentaciones y diferentes soluciones, al menos desde un punto de vista económico, tanto en la macroeconomía como en la microeconomía (Becker, W. E., 2007).

Precisamente, la principal diferencia entre lo que se aprende en los libros y manuales con respecto a la microeconomía es que, para unos estudiantes con poca experiencia, que tratan de reconocer aquello que estudian en sus apuntes, en el mundo real, los

análisis de los mercados que trabajan son normalmente muy poco realistas y no tienen una gran relación con los fenómenos observables y explicitados por los medios.

Elementos como la información imperfecta (por ejemplo, al comprar un coche de segunda mano cuyo estado es desconocido) o la existencia de pocas entidades que ofertan como en el mercado energético, tan de moda en los últimos tiempos, dificultan la aplicación de los modelos tan asiduamente explicados por la economía ortodoxa.

En este tipo de situaciones, además de ser un momento interesante para el planteamiento de diferentes formas de hacer economía, es decir, utilización de otras corrientes como las anteriormente planteadas, sería útil utilizar material relacionado con los titulares periodísticos o de los medios de comunicación, con el objetivo de llegar a plantear a los estudiantes algunos temas que les puedan parecer interesantes, de manera directa, clara y real.

Además, la utilización de los medios de comunicación involucra al alumnado y potencia su participación en las clases, ya que les presenta un material cercano que forma parte de su entorno y de su momento. Así, su utilización favorece la participación activa del alumnado en su proceso de aprendizaje, lo que mejora los procesos de enseñanza-aprendizaje. De hecho, el Journal of Economic Education tiene bastantes actividades con este tipo de planteamientos.

No obstante, la educación ha evolucionado y también los estudiantes, que actualmente están más acostumbrados a ser protagonistas en su proceso educativo, por ello, a continuación, vamos a desarrollar algunas iniciativas que pensamos que pueden mejorar los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

3. CÓMO ENSEÑAR

En este punto vamos a tratar de explicar una serie de metodologías que pueden facilitar la interiorización y desarrollo de los contenidos que se trabajan en economía.

En primer lugar, si priorizamos los **contenidos** no podemos dejarlos de lado o descuidarlos **por la tecnología**. Es decir, invertir mucho tiempo en aprender a utilizar la tecnología que vamos a utilizar para transmitir unos contenidos no tiene sentido si dicho

tiempo lo vamos a quitar de mantenernos al día con respecto a los contenidos (ya de por sí cambiantes y dinámicos).

Llegados a un punto de alfabetización digital, que nos permite ser competentes digitalmente, la prioridad siempre la deben marcar el estudio de los nuevos contenidos. El aprendizaje de nuevos programas, ganará importancia en la medida en que estos sean imprescindibles para el trabajo con nuevos contenidos (Colander, D. 2007).

Otro aspecto fundamental en la enseñanza es la **motivación** del alumnado. Si bien es inevitable que las motivaciones sean diferentes (unos por el título, otros por vocación y algunos por obligación), **el trabajo cooperativo y el intercambio de ideas** forman un tándem que suele potenciar las habilidades de unos y otros.

Normalmente, nuestro modelo educativo se basa en una concepción del aprendizaje de la época industrial, en el que primaba la dimensión intrapsicológica, ese aprendizaje mecanicista y repetitivo que permitía especializar a un individuo en un proceso determinado, olvidando la perspectiva dialógica que, históricamente, tanto peso ha tenido en la evolución de las sociedades.

3.1. METODOLOGÍA DE ENSEÑANZA

Actualmente, el aprendizaje dialógico está comenzando a tener una importante consideración, especialmente con el desarrollo de las nuevas tecnologías que permiten la comunicación y el intercambio de ideas desde diferentes lugares y situaciones.

Así, los últimos avances en educación señalan que, para promover y facilitar un mejor aprendizaje significativo, útil y real es recomendable diseñar contextos que promuevan este tipo de aprendizajes. Para su diseño debemos basarnos en los **siete principios** que determinan este tipo de aprendizaje (Aubert, A., Garcia, C., & Racionero, S., 2009)

1. DIÁLOGO IGUALITARIO

Es fundamental que, cuando se estén discutiendo conceptos, modelos, opiniones o interpretaciones el alumnado ofrezca argumentos de validez y no de poder. Ello implica que todos, incluido el profesor, deben escuchar los argumentos del alumnado y contradecirlos en base a otros distintos, pero no por el hecho de encontrarse en una situación de poder.

2. INTELIGENCIA CULTURAL

En este tipo de actividades pueden participar voluntarios, que tengan el suficiente nivel formativo para poder guiar al alumnado y ofrecer diferentes perspectivas. En este sentido, la diversidad cultural y metodológica puede suponer una fuente de enriquecimiento maravillosa para los discentes. Este hecho se podría concretar con la participación de profesores de distintos departamentos, o la visita de profesionales con experiencia laboral.

3. TRANSFORMACIÓN

La universidad y el alumnado se enriquece de estas interacciones, mediante el dialogo aprendemos y obtenemos conocimiento de forma directa y personal de otras personas, estudiantes, profesores y profesionales. Esto nos mejora y, por tanto, nos transforma.

4. DIMENSIÓN INSTRUMENTAL

No debemos perder de vista que el objetivo de estas interacciones es el aprendizaje, el diálogo es un instrumento para posibilitar una mejor comprensión, no para relacionarnos de manera superficial con otras personas.

5. CREACIÓN DE SENTIDO

Mediante la interacción y el conocimiento de experiencias de los voluntarios que participen en estas actividades, el alumnado será capaz de visualizar un sentido real y práctico en la aplicación de muchas teorías y herramientas. Los aprendizajes alcanzados proceden de una cohesión social formada por el grupo y los voluntarios, haciendo que tenga mucho más sentido para el alumnado. La participación de personas que estén trabajando en sectores relacionados con la economía, promueve una relación positiva entre el ámbito laboral y la universidad, acercándola al mundo real y laboral.

6. SOLIDARIDAD

En primer lugar, entre los alumnos y alumnas que tratan de explicar ideas, teorías y herramientas a sus compañeros, pero también entre voluntarios y profesores que ayudan a los discentes por vocación, con el único interés de tener un impactico positivo en los estudiantes y en la sociedad.

7. IGUALDAD

Todos los participantes de estas actividades dialógicas se deben tratar con el mismo respeto, sean voluntarios, alumnos o profesores.

3.2. BUENAS PRÁCTICAS Y ACTIVIDADES EDUCATIVAS

Un tipo de actividad que se ha probado en otros contextos educativos, son los grupos cooperativos. Forma parte del aprendizaje dialógico y se valora como una actividad educativa de éxito, es decir, que ha sido probado en diferentes contextos sociales, económicos, culturales, etc., obteniendo siempre buenos resultados (Campoverde-Vega, D. P., 2022).

Los grupos cooperativos pretenden favorecer el aprendizaje del alumnado a partir de una agrupación heterogénea de los estudiantes. Estos grupos deben ser controlados por un voluntario, una persona con un nivel de conocimientos superior al del propio alumnado, que tratará de guiar a los mismos. Esta persona puede ser otro profesor, un colaborador o incluso un alumno que se encuentre cursando un curso superior. Su función es introducir la actividad que se vaya a realizar, guiar en los momentos en los que sea necesario y potenciar el debate, para que todos los participantes del grupo verbalicen los razonamientos y reflexionen sobre los mismos entre sí.

De este modo, es esencial que todos los alumnos y alumnas que forman el grupo lleven a cabo las actividades que se plantean de manera cooperativa, a partir del diálogo y la interacción entre ellos.

Este tipo de aprendizaje favorece la globalidad y la comprensión de la interacción de elementos que se suceden en la economía, ya que permite realizar actividades y aprendizajes de diferentes ámbitos económicos (Gil, N., Grañeras Pastrana, M., & Díaz-Caneja, P., 2011).

Cada grupo puede realizar una actividad relacionada con un área concreta de la economía (macroeconomía, microeconomía, teoría de juegos, estadística, etc.), cada veinte minutos los grupos van cambiando de actividad, teniendo que enfrentarse a actividades de diferente ámbito de las anteriores. Mientras que los voluntarios estarán esperando en la actividad de su ámbito correspondiente, para guiar y potenciar el aprendizaje dialógico de los grupos.

Este tipo de metodología, que favorece la perspectiva multidisciplinar de la educación, en la que pueden interactuar diferentes ámbitos y saberes de la economía, se presta de manera especial para que el alumnado trabaje la economía en base a las noticias de actualidad que aparecen en los medios de comunicación, permitiendo observar las herramientas económicas como algo práctico y cercano.

Sin mencionar estas características, pero realizando actividades con un planteamiento similar Colander (2007), menciona que, en ocasiones, se obtienen buenos resultados utilizando noticias que estén relacionadas con los contenidos que se quieren trabajar. A través de las mismas, se generan debates en clase que el alumnado va concretando por grupos, utilizando las herramientas aprendidas en clase. El citado autor señala:

“La clave para conseguir que los estudiantes aprendan es conseguir que hablen informalmente entre sí de cuestiones económicas. Por lo general las discusiones acerca de lo leído en el periódico no encajan con los modelos de los libros de texto. Los estudiantes necesitan ser conscientes de ello y familiarizarse con el análisis de cuestiones en las que todo cambia.

Soy un profesor razonablemente bueno y obtengo resultados porque consigo que mis estudiantes aprendan (que se enseñen a sí mismos).”

Así, señala que quiere que sus alumnos desarrollen la capacidad de tomar decisiones con conocimientos muy distantes de la perfección (y que el modelo normalmente trabajado en las facultades de economía da por sentado), tal y como sucede en la realidad. Citando a Marshall Colander remarca que la Economía *“no es un conjunto de verdades concretas, sino un motor para para el descubrimiento de las mismas”*.

No obstante, como señala uno de los principios del aprendizaje dialógico mencionado anteriormente y el propio Colander (2007), hay que tener mucho cuidado en no confundir enseñar (transmitir conocimientos a los estudiantes) con relacionarse (herramienta que utilizamos para dotar de significado a los contenidos), que implica que ambas partes están construyendo conocimiento y significado de manera conjunta.

3.3. LA EVALUACIÓN COMO MEJORA DE LA ACTIVIDAD DOCENTE

La evaluación es la herramienta más importante para valorar el proceso de enseñanza aprendizaje. Con ella se puede valorar (entre otras muchas cosas) la metodología que estamos utilizando, los materiales utilizados, los contenidos que se están enseñando. En definitiva, todo lo que se realiza para que el alumnado avance en su proceso de aprendizaje.

Según Puig, (N. S., 2020) la evaluación es el proceso de recoger información sea por medio de instrumentos escritos o no escritos, analizarla y emitir un juicio sobre ella, tomando decisiones de acuerdo con el juicio emitido.

El proceso evaluador debe incorporar varios pasos que hay que tener presentes para que resulte completo.

La toma de datos, sobre todo, información cualitativa, que nos informe del proceso de enseñanza aprendizaje. La cantidad y, sobre todo, la calidad de estos determinará las posibilidades de la valoración posterior. Esta toma de datos se puede realizar sobre actividades, producciones y conductas de los alumnos.

La valoración y análisis sería el siguiente paso, donde se comparan los datos obtenidos en relación con lo que se ha propuesto para evaluar.

Tomar decisiones de ajuste en función de la valoración realizada previamente.

Tratamos de valorar a través de la recogida de información (actividades de evaluación) si nuestra labor docente ayuda y favorece el aprendizaje del alumnado, para que, en caso de que no sea así, poder detectar necesidades del alumnado y reconducir el proceso de enseñanza-aprendizaje, para que este sea efectivo.

La evaluación ha sido identificada habitualmente con calificación, pero debe de ir más allá, y servir para continuar el proceso educativo, adaptarlo y ofrecer las ayudas precisas cumpliendo una función pedagógica y formativa.

La **finalidad principal** de la evaluación es obtener la información que permita adecuar el proceso de enseñanza al progreso real de aprendizajes de los alumnos. Es decir, favorecer y potenciar que el alumnado aprenda lo máximo posible, que es en definitiva el objetivo máximo de cualquier tipo de docencia.

Para lograr este objetivo se deben efectuar dos tipos de evaluación, por un lado, la evaluación del alumnado y, por otro, la evaluación docente, es decir, una valoración que el profesor realiza sobre su propio trabajo para mejorar sus propuestas y, en consecuencia, enriquecer los procesos de aprendizaje del alumnado.

3.3.1. La evaluación del alumnado

Como hemos mencionado anteriormente, el objetivo de la evaluación es obtener información que nos permita evaluar si el alumnado está llevando a cabo de manera satisfactoria el proceso de aprendizaje. Para obtener y analizar esta información se pueden realizar diferentes tipos de evaluación.

En función del momento, la finalidad, el agente y la metodología distinguimos los siguientes tipos de evaluación (Castillo y Cabrerizo, 2009):

Según el momento:

Evaluación Inicial: para comprobar la situación de partida.

Evaluación Continua: controlar el proceso de aprendizaje de los alumnos.

Evaluación Final: para averiguar el grado de consecución de los objetivos.

Según la finalidad:

Evaluación Diagnóstica: para conocer las capacidades de los alumnos antes de comenzar la intervención educativa.

Evaluación Formativa: para ajustar el proceso de enseñanza a las necesidades de los alumnos.

Evaluación Sumativa: cuando se finaliza una unidad de trabajo (ciclo, curso...)

Según el agente evaluado:

Autoevaluación: la realiza el alumno sobre su propio aprendizaje.

Heteroevaluación: la que hace el profesor del aprendizaje del alumno

Coevaluación: la realizan los alumnos, unos a otros.

Según la metodología:

Evaluación Cuantitativa: evaluar de forma objetiva y medible.

Evaluación Cualitativa: comprende el producto final y el contexto del alumno.

Evaluación auténtica para evaluar competencias: tareas que simulan situaciones complejas que ocurren en el mundo real.

Teniendo en cuenta las competencias que se pretenden obtener con el grado en Economía y los objetivos que se deben superar, debemos diseñar una evaluación que contemple todos estos elementos, por ello, debe de ser global (competencias que tiene que adquirir y objetivos por superar por parte del alumnado).

Para facilitar el diseño de una evaluación que permita conocer el progreso del alumnado se proponen los siguientes instrumentos de registro:

Estos son: registro anecdótico, listas de control, escalas de observación, diarios de clase, cuestionarios, inventarios, exámenes (permiten elaborar respuestas en función

de sus conocimientos), autoevaluación. Por último, haré una referencia especial a dos instrumentos:

- **Portafolio:** es una colección de documentos del trabajo del estudiante que exhibe su esfuerzo, progreso y logros. Permite monitorear el proceso de aprendizaje por el profesor y el estudiante y muestra, como piensa, analiza, actúa, etc. (Castillejo y Cabrerizo, 2009).
- **Rúbrica:** se describen los criterios que se utilizan para valorar el desempeño de los alumnos en determinadas competencias. Posibilita hacer una evaluación más objetiva. (Castillejo y Cabrerizo, 2009).

Los autores citados señalan también como una estrategia interesante para valorar el aprendizaje del alumnado, la prueba del minuto.

Esta consiste en realizar una pequeña prueba durante el último par de minutos de la clase, en la que tendrá que escribir y entregar al docente respuestas individuales relativas a lo más importante que han aprendido en la clase, y sobre qué cuestión alberga todavía, más dudas.

Estas cuestiones arrojan luz en la labor del profesor debido a que, por un lado, puede verificar que efectivamente el alumnado está aprendiendo y sabe hacia dónde se dirigen los contenidos de la asignatura y, por otro, donde debe centrarse más en futuras sesiones, para tratar de resolver las dudas más mencionadas por los alumnos y alumnas.

3.3.2. La evaluación docente

Igual que se debe evaluar el proceso de aprendizaje del alumnado es necesario evaluar el proceso de enseñanza. Ambos procesos de evaluación son complementarios e interdependientes.

En la universidad normalmente se realizan evaluaciones docentes en base a unas encuestas al final del semestre donde se trata de medir la calidad de las clases o la valoración del curso, teniendo en cuenta las explicaciones, los materiales entregados, etc.

Es positivo que el alumnado pueda valorar el trabajo del profesor en base al esfuerzo de este por hacer que los discentes aprendieran de la mejor manera posible. Sin embargo, este hecho tiene poco impacto para cambiar a mejor los procesos de enseñanza, y ello se observa en que estos llevan a cabo pocos cambios, especialmente

en el aspecto metodológico, incluso cuando los resultados no son todo lo óptimos que podrían ser.

Por ello, siguiendo a Becker, W. E. (2007), pensamos que la evaluación del docente debería abarcar más aspectos que las mencionadas encuestas e incluir aspectos tan importantes como lo que ha aprendido el alumnado. De hecho, como hemos mencionado anteriormente, en la actualidad la evaluación permite obtener información continuamente acerca del proceso educativo del alumnado, por lo que se pueden corregir o mejorar los procesos de enseñanza para que mejoren los resultados. En este sentido, ver, aunque sea en términos generales si la mayoría de la clase es evaluada de manera positiva o negativa, debería ser determinante para un profesor.

Con las posibilidades que tenemos, la evaluación del docente no debe ni puede resumirse en contestar unos formularios anónimos periódicos.

Además del propio aprendizaje del alumnado (fundamental desde todo punto de vista) hay otros elementos esenciales en la evaluación de la actividad docente, tales como la diversidad de métodos de evaluación, la revisión del material utilizado por los docentes, el índice de abandono de la asignatura, el índice de asistencia a clase, sin que esté reste puntos por no asistir o la más importante de todas, ya que expresa el aprendizaje del alumnado, las notas de los discentes.

Así, he elaborado la siguiente rúbrica para evaluar el proceso de enseñanza teniendo en cuenta unos sencillos parámetros, que pueden ayudar al profesor a valorar su método de enseñanza y los recursos que ha utilizado:

INDICADORES	4	3	2	1
Resultados del alumnado	Totalmente conseguido	Casi conseguido	Iniciado	Sin iniciar, sin
Eficiencia de los espacios, el tiempo empleado y los recursos utilizados	Totalmente adecuado	Casi adecuado	Poco adecuado	Nada adecuado
Impacto de la metodología en los	Totalmente favorable	Muy favorable	Algo favorable	Nada favorable

resultados del alumnado.				
Eficacia de las medidas para favorecer la comprensión de los contenidos.	Muy eficaces	Bastante eficaces	Algo eficaces	Nada eficaces

Tabla 3.1. Rúbrica de evaluación del proceso de enseñanza

El profesor completará la plantilla que se detalla a continuación y los reflejará en una memoria al final del curso, para que la información recogida, las mejoras realizadas y los puntos débiles detectados puedan ser de utilidad en el futuro. También utilizaremos unos cuestionarios que el alumnado tendrá que rellenar, para expresar su opinión sobre las actividades y unidades didácticas. En el mismo, podrán explicar si les gustaría haber realizado alguna otra actividad o qué cambiarían.

4. CONCLUSIÓN

Entendemos que la enseñanza económica debe ser un espacio abierto y dinámico en el que las nuevas tendencias y necesidades económicas sean protagonistas del mismo. En dicho espacio no deben censurarse ni apartarse ningún tipo de pensamiento o metodología, al contrario, debemos ser favorables a trabajar con diferentes ideas, para potenciar una perspectiva plural dentro de la economía.

El desconocimiento por parte de los alumnos de economía de ciertos pensamientos económicos no favorece su formación profesional, sino que limita su visión global de la propia economía y los métodos disponibles para enfrentarse a situaciones relacionadas con nuestro ámbito de estudio.

No debemos olvidar que, a lo largo de la Historia, diferentes corrientes económicas han sido las predominantes y, por ello, no deberíamos aferrarnos a una única idea. Conocer otras formas de hacer economía, debería ser una parte esencial de la formación económica en las universidades, incluso tratar de potenciar un pensamiento crítico que permita modificar y mejorar antiguos pensamientos para adaptarlos a los tiempos actuales. Esto es, intentar que las antiguas y diversas corrientes económicas puedan realizar de este modo algún tipo de contribución, bien de manera principal o bien como

complemento solo puede redundar en la mejora de la forma en la que hacemos economía.

En el peor de los casos, servirá como punto de inflexión para los nuevos estudiantes, una revisión de ideas y pensamientos que pueda mejorar ya de por sí la formación económica e inspirar nuevas reflexiones que mejoren las ya existentes. Pero, siempre teniendo como referencia la cultura y el conocimiento, no la negación y el olvido.

El pluralismo refleja el respeto por todas las formas de pensar y trata de fomentar un clima de aceptación para que se desarrollen las ideas. Desde una perspectiva liberal, deberíamos tener una información perfecta para poder decidir con la mayor eficiencia posible.

Por otro lado, es esencial para la mejora de los procesos de aprendizaje la utilización de una metodología que favorezca los mismos potenciando las capacidades del alumnado. No se debe de olvidar que el éxito de estos, también es el del docente, pues su actividad debe favorecer el desarrollo de los discentes, lo que le convierte en un elemento fundamental en su éxito y también en su fracaso.

Para valorar la función docente con todos sus elementos y el aprendizaje del alumnado es necesario diseñar una evaluación eficiente, sin olvidar que esta, es aquella que nos permite reconducir el proceso de aprendizaje cuando vemos que este no se está produciendo como debería. El objetivo de evaluar no es calificar, sino recoger información que nos permita identificar las carencias en el proceso de enseñanza-aprendizaje y subsanarlas, mejorando los mismos. Este análisis es fundamental en la actividad docente y sin duda los resultados del alumnado determinan de manera importante si la labor como docentes es buena y eficiente.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Aubert, A., García, C., & Racionero, S. (2009). El aprendizaje dialógico. *Cultura y educación*, 21(2), 129-139.
- Becker, W. E. (2007). Enseñar economía en el siglo XXI. *RAE: Revista Asturiana de Economía*, (38), 7-21.

- Campoverde-Vega, D. P. (2022). Comunidades de aprendizaje y actuaciones educativas de éxito en contextos interculturales. *Revista Latinoamericana de Difusión Científica*, 4(6), 163-180.
- Castillo, S. y Cabrerizo, D. (2010). La práctica de la evaluación educativa: materiales e instrumentos. Madrid: Prentice Hall.
- Cobos, L. F. G., Vivas, Á. M., & Jaramillo, E. S. (2018). El aprendizaje significativo y su relación con los estilos de aprendizaje. In *Revista Anales* (Vol. 1, No. 376, pp. 231-248).
- Colander, D. (2007). El arte de enseñar economía. *RAE: Revista Asturiana de Economía*, (38), 23-38.
- Luz Tovar, C. D. L. (2019). El paradigma post keynesiano: preceptos, estado del arte y visión de la economía. *Revista de economía*, 36(92), 9-45.
- Espín, A. M., Correa, M., & Ruiz-Villaverde, A. (2022). Economics students: self-selected in preferences and indoctrinated in beliefs. *International Review of Economics Education*, 39, 100231.
- Gil, N., Grañeras Pastrana, M., & Díaz-Caneja, P. (2011). *Actuaciones de éxito en las escuelas europeas* (No. 9). Ministerio de Educación.
- Harvold-Kvangraven, I., & Alves, C. (2020). ¿Por qué tan hostil? Quebrando mitos sobre la economía heterodoxa. *Ensayos de Economía*, 30(56), 230-245.
- Kennedy, Peter (1992): "On Journalists' Use of Macroeconomic Concepts", *Economic Inquiry*, vol. 30, nº 1, enero, pp. 194-201.
- Lavoie, M. (2015). ¿Debería la economía heterodoxa ser enseñada en departamentos de economía, o existe algún espacio para la economía backwater? (No. hal-01343739).
- Lee, F. (2009). *A History of Heterodox Economics: Challenging the Mainstream in the Twentieth Century*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Mearman, A., Guizzo, D. & Berger, S. (2017). Is UK Economics Teaching Changing Evaluating the New Subject Benchmark Statement. *Review of Social Economy*, 76(3), 377-396.
- OECD (2014). "New Approaches to Economic Challenges (NAEC) Synthesis", Paris: OECD. [http://www.oecd.org/mcm/C-MIN\(2014\)2-ENG.pdf](http://www.oecd.org/mcm/C-MIN(2014)2-ENG.pdf)
- Puig, N. S. (2020). *Evaluar y aprender: un único proceso*. Ediciones Octaedro.
- Ruiz-Villaverde, A. (2019). Editor's introduction: The growing failure of the neoclassical paradigm in economics. *American Journal of Economics and Sociology*, 78(1), 13-34.